

zapado en lo alto y esperaba ansioso ver el cadáver de la democracia para abalanzarse sobre él.

—¿De qué se valió para ganarse a la sociedad italiana?

—Supo conducir los sentimientos de algunos sectores de la sociedad. El principal fue el de los supervivientes de la Primera Guerra Mundial, que tuvieron un papel fundamental en el nacimiento del fascismo. Uno de los mayores errores del Partido Socialista italiano fue cargar contra ellos. Llegaron a escupirles en los uniformes cuando regresaban del frente. Mussolini leyó esa sensibilidad. Comprendió que el mundo se dividía en dos: los que habían estado en la lucha y los que no. Y él tomó una posición a favor de los primeros. Supo que se les había enviado a combatir y que, luego, habían regresado para ver como las promesas que les habían hecho no se cumplían.

—¿Fueron esos antiguos combatientes la base del fascismo italiano?

—En efecto. Mussolini puso el culto a la guerra y a la violencia en el centro de la ideología fascista. Las primeras milicias y escuadrones violentos que tomaron las calles en su nombre estaban formados por soldados recién llegados del frente y muchos miembros de los Arditi, una unidad de asalto de élite en la IGM. En estos profesionales de la violencia fue en los que se basó para crear su movimiento.

—¿Por qué, si Mussolini fue el decano del fascismo, pensamos siempre en Hitler al hablar de esta ideología?

—Es cierto que Hitler ejerce todavía una fascinación enorme en el imaginario colectivo. Solo hay que ver las películas que se han dedicado al nazismo. Sin embargo, también es verdad que el fascismo ha tenido un efecto histórico más profundo. De hecho, ha llegado hasta nuestros días. Y es curioso, porque el «Führer» siempre vio en Mussolini un modelo y mostró una gran devoción personal hacia él. Le quería como a un maestro.

—¿Existe hoy algún Mussolini en potencia en la política internacional?

—Tenemos Mussolinis en acto, no en potencia. No porque sean líderes fascistas, sino porque todas las figuras populistas de Europa y América, aunque no invocan directamente la cultura política de esta ideología, vuelven a proponer un tipo de liderazgo y una forma de comunicar que inventó el «Duce» hace cien años.

—¿Qué rasgos utilizados por Mussolini se replican en la política actual?

—En primer lugar se apuesta por un tipo de líder que guía a las masas sin llevarlas detrás. No desvela a la sociedad metas elevadas que esta no ve. Va detrás de ella. Olisquea cuáles son sus miedos, sus rencores, sus desilusiones o sus traiciones y se aprovecha de ellos. Hace política en negativo. No cree en la esperanza o el progreso.



«Adolf Hitler siempre vio en Mussolini un modelo. Le quería como a un maestro»



Sobre estas líneas, «Le bal des pendus» (1992), de Miquel Barceló; debajo, «Ladies & Getleman», (1975), de Warhol

## Warhol, Dalí y Barceló revisitan la colección de la Fundación Suñol

► La institución estrena el año con un paseo por sus «Obras maestras conocidas»

DAVID MORÁN  
BARCELONA

«¿El lavabo? Sí, ahí, al lado del Chillida», se oye de pronto en la sala de exposiciones de la sede la Fundación Suñol de Les Corts, a un tiro de piedra de la casa de la Maternitat y a pocos metros del Camp Nou. Y, efectivamente, ahí está el lavabo. Al lado del Chillida. Y, ya puestos, justo frente al Saura, el Miró, el Dalí y media docena de fotografías de Man Ray. Y compartiendo también pared con nada menos que Richard Avedon y Miquel Barceló. En esta ecuación, de hecho, el lavabo es lo menos importante: es lo único de la sala, descontando quizá algún extintor semiescondido y los tubos del sistema de ventilación, que no pasa por ser una obra maestra.

Es más: pocas veces una exposición ha hecho tanto honor a su nombre como «Obras maestras conocidas», muestra con la que la Fundación Suñol estrena el año poniendo en valor su colección y desplegando una suerte de tríptico centrado en el millar largo de obras de arte contemporáneo que durante 40 años reunió el mecenas Josep Suñol, fallecido a finales del año pasado.

El tríptico expositivo se completará en los próximos meses con una

muestra centrada en la pintura abstracta y otra dedicada a la noción de rostro, pero la que puede visitarse hasta el 30 de abril propone un viaje por la colección Suñol de obra maestra en obra maestra. Un recorrido que, de Equipo Crónica a Calder pasando por Warhol o Arroyo, picotea de lo más selecto de los fondos de la fundación barcelonesa en busca de una nueva perspectiva.

«Si algo tienen de interesante las colecciones es que siempre están generando lecturas cambiantes», destaca Valentín Roma, comisario de una exposición que, más allá de recrearse en los grandes nombres, ahonda en la idea de obra maestra aplicada al arte contemporáneo. «Hay una serie de piezas en esta colección que cualquier museo querría tener, por lo que nos permiten hablar de la obra maestra en el arte contemporáneo», apunta Roma. Porque, añade el comisario, «¿se puede decir lo mismo de una obra que tiene cincuenta años que de otra que tiene quinientos?».

A esto intenta responder «Obras maestras conocidas» mientras reba-

ja el aura mítica de artistas consagrados y, lejos de las reverencias, busca nuevos e imprevistos diálogos. Así, la crítica política de Equipo Crónica y «La rendición de Torrejón» triangula aquí con los retratos que Richard Avedon realizó del galerista Fernando Vi-

jande y con una serigrafía de la serie «Ladies and Gentlemen», de Andy Warhol; los esbozos de Dalí para «Les Mystères Surréalistes de New York» se codean con retratos de Picasso y del artista ampurdanés realizados por Man Ray y las sombras rupestres de Miquel Barceló se proyectan sobre Christo y Jean Arp. «Se trata de mirar las obras de nuevo como si fuera la primera vez», insiste Roma.

Giacomo Balla, Alighiero Boetti, Lucio Fontana, Manuel Millares y Pablo Palazuelo completan

este personalísimo mapamundi del arte contemporáneo que llega acompañado de una serie de conferencias y conversaciones con las que la Fundación Suñol quiere abrirse a nuevas disciplinas más allá de lo puramente artístico y busca nuevas lecturas poéticas e históricas.



Conocidas y valiosas  
«Hay piezas en esta colección que cualquier museo querría tener», destaca Valentín Roma